

ESTUDIO SOBRE LA ANTIGÜEDAD

Y EL ORIGEN

DE LA CABEZA COLOSAL DE TIPO ETIOPICO

QUE EXISTE EN HUEYAPAM,
DEL CANTON DE LOS TUXTLAS, POR EL C. JOSÉ M. MELGAR.

Señores editores del «Progreso.»—Casa de vdes., Enero 16 de 1871.—Muy señores míos.—Deseoso de complacer á las personas que se me han dirigido por la prensa, pidiéndome que emitiera mi juicio sobre la antigüedad y origen probable de la cabeza colosal de tipo etiópico que existe en Hueyapam, suplico á vdes. se sirvan publicar lo siguiente, agregando que aun cuando mi opinion la doy en términos que parece no admite réplica, estoy léjos de crearme autoridad competente para juzgarla incuestionable. Sentado esto como base, paso á obsequiar aquellas.

En Octubre de mil ochocientos sesenta y ocho se publicó en México, en el «Semanao ilustrado,» un opúsculo que escribí sobre dicha cabeza, y aun mandé una fotografía de ella, que se reprodujo grabada en el referido periódico.

Dicho opúsculo lo copio á continuacion, aunque suprimiendo algunas opiniones que consigné en él, y en las cuales creo haber-

me equivocado, por probármelo así las nuevas observaciones que he hecho.

Despues he adquirido dos ídolos, uno de tipo etiópico mas marcado, y otro de mas mérito, pues es el Sátiro, ó el hombre primitivo; á mi juicio es la imagen de los Quinames ó gigantes, que los primeros inmigrantes encontraron poblando este país.

Ultimamente he hallado en las obras del abate Brasseur de Bourbourg, noticias preciosas* que ponen en claro las inmigraciones que en tiempos remotos han venido á México, y las razas de que se componian, corroborando estas las figuras de una pared de Chichem Itza en Yucatan, en que hay blanco, indio y negro, como puede cercio-

* Estas noticias las juzgo preciosas, porque aunque no puedo afirmar la exactitud de las traducciones de los manuscritos mayas, quichees, cakchiqueles y toltecos, concuerdan tan exactamente con los objetos y monumentos que cito, como son las medallas, huevo cosmogónico y pared de Chichem Itza, que á mi juicio presentan un carácter de verdad que me hace aceptarlas con esta calificación.

rarse el que guste, observándolo en la fotografía que de ella sacó el Sr. Charnay, la cual estoy litografiando para publicarla.—Esta pared y unas medallas encontradas en Palenque, sobre las cuales acabo de publicar un pequeño artículo que agrego, revelan las religiones que los que poblaron á Palenque, Yucatan y Tula profesaban; y por estos y los demas datos en que me apoyaré, se pueden fijar las razas y países de donde procedian.

Así que, concluido que sea el citado opúsculo ántes mencionado, seguiré con las nuevas observaciones que he hecho y las razones en que me fundo.

Copia del opúsculo á que me he referido.

«Estaba en 1862 vecindado en San Andrés Tuxtla, poblacion del Estado de Veracruz, en México, y en algunas excursiones que hice, supe de una cabeza colosal que se habia desenterrado pocos años ántes, del modo siguiente. A cosa de una y media leguas de donde existe una hacienda de caña, en la falda Poniente de la sierra de San Martin, haciendo una roza para una milpa, un peon de dicha hacienda descubrió á flor de tierra, como el fondo de una gran paila de hierro boca abajo, y avisó al amo de la hacienda; por orden de este se comenzó la excavacion, y en lugar de la paila se descubrió la cabeza mencionada; quedó esta dentro del hoyo que se hizo para descubrirla, pues ni pensaron en moverla, porque siendo á mi juicio de granito, teniendo dos varas de alto y las proporciones correspondientes, les hubiera sido imposible efectuarlo. Las cosas quedaron en tal estado,

se habló del descubrimiento, pero sin darle ninguna importancia.

Como he mencionado ya, en una de las excursiones que hice buscando antigüedades, llegué á la expresada hacienda, y supliqué al dueño de ella me llevase á verla; fuimos, y quedé sorprendido. Como obra de arte, es sin exageracion una magnífica escultura, como se puede juzgar por la fotografía que se acompaña; pero lo que mas me impresionó fué el tipo etiópico que representa: reflexioné que indudablemente habia habido negros en este país, y esto habia sido en los primeros tiempos del mundo; aquella cabeza no solo era importante para la arqueología mexicana, sino tambien podia serlo para la del mundo en general, pues ponía en evidencia un hecho cuyas consecuencias lo eran.

Hasta entónces, en todas las obras que habia leído sobre América, no habia encontrado nada que indicase la existencia del negro; mas en el año de 1865, buscando en México obras antiguas, compré un tomo impreso en Madrid en 1746, por el caballero Boturini, titulado: «Idea de una nueva historia general de la América Septentrional,» y leyéndola, me encontré con lo que copio á continuacion.

Página 114. «La última prueba del cierto origen de nuestros indios, es la que debemos á la pluma de D. Francisco Núñez de la Vega, obispo de Ciudad Real de Chiapas y Soconusco, quien en ocasion de la visita que hizo en su obispado el año de 1691, parece recogió entre los indios unos antiguos calendarios suyos, y asimismo un cuadernillo historial antiquísimo, escrito en idioma de aquellos nacionales, que confesó paraban en su poder. Dice, pues, en el preámbulo de las constituciones diocesanas de dicho obispado, núm. 34, cap. 30: «Votan es el tercer gentil que está puesto en

el calendario y en cuadernillo histórico, escrito en idioma de indio, va nombrando todos los parajes y pueblos donde estuvo, y hasta estos tiempos en el de Teopixcan ha habido generacion que llaman de votantes: dice mas, que es el Señor del palo hueco, que llaman Tepanaustle, que vió la pared grande, que es la Torre de Babel, que por mandato de Noé su abuelo se hizo desde la tierra hasta el cielo; que es el primer hombre que envió Dios á dividir y repartir esta tierra de las Indias, y que allí donde se vió la pared grande, se le dió á cada pueblo su diferente idioma.» Pág. 116. «Por esto no me admiro que dicho obispo, en el núm. 32, cap. 28, del mismo preámbulo, escriba que tienen pintados en sus repertorios ó calendarios, siete negritos para hacer adivinaciones y pronósticos, correspondientes á los siete dias de la semana, comenzándola á contar como por los siete planetas los gentiles.» Página 117. «Y por lo que tengo visto en este número, y en los 33, 34 y 35, concuerda el sistema de los calendarios de Chiapas y Soconusco, con el tolteca que tengo explicado arriba, pues en lugar de los cuatro caracteres Teopatl, Calli, Tochtli, Acatl, se sirven los de Chiapas, de cuatro figuras de señores: Votan, Lambat, Been y Chinax; y las otras 20 figuras, cuyos nombres son: Mox, Ygb, Votan, Chanam, Abagh, Tox, Moxic, Lambat, Molo (en otros Mulu), Elab, Batz, Enob, Been, Hix, Tziquin, Chabin, Chic, Chinax, Cabogh, Aghual, sirven en lugar de los 20 símbolos: Cipactli, Ehecatl, Calli, Cuetzpallin, Coahuatl, Miquixtli, Mazatl, Tochtli, Alt, Ytzeuintli, Ozomatli, Malinalli Acatl, Ocelotl, Quauhtli, Temetlatl, Ollin, Tecpatl, Quiahuitl, Xochitl, para formar la cuenta de los dias del año.» Página 118. «Añade el obispo que tienen los indios gran miedo al negro, porque les dura la memoria de

uno de sus primitivos ascendientes de color etiópico, que fué gran guerreador y cruelísimo, que los de Ochuc y de otros pueblos de los llanos veneraban mucho, al que llaman Yalahau, que quiere decir negro principal, ó señor de negros.» Me llama la atencion que al baron de Humboldt, que cita muchas veces á Boturini y al obispo de Chiapas D. Francisco Núñez de la Vega, en su obra titulada «Vista de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América,» publicada en Paris en 1810, no le llamase la atencion ni haga mencion en dicha obra de la tradicion conservada por dicho obispo, de la existencia de negros en América, ni de la semana de siete dias usada por los de Chiapas y Soconusco, pues esta division de tiempo está conforme con los sistemas del viejo mundo, coincidencia muy atendible con otras observaciones que he hecho sobre el idioma usado por aquellos pueblos y de que hablaré despues.

Como no se debe despreciar nada que pueda dar alguna luz sobre objetos tan interesantes, copiaré los trozos que trae dicha obra de Humboldt, con relacion á los apuntes dejados por el citado obispo D. Francisco Núñez de la Vega.

Obra citada, pág. 72. «En el reino de Guatemala, los habitantes de Teochiapam conservaban tradiciones que remontaban hasta la época de un gran diluvio, despues del cual sus antepasados bajo el mando de un jefe llamado Votan, habian venido de un país situado hácia el Norte. En el pueblo de Teopixca existian aún en el siglo XVI, descendientes de la familia de Votan ó Vodan (estos dos nombres son los mismos, los toltecas y los aztecas no tenian en su idioma las cuatro consonantes d, b, r, s). Los que han estudiado la historia de los pueblos escandinavos en los tiempos heroicos, deben quedar sorprendidos de encon-

trar en México un nombre que recuerde el de Vodan ó Odin, que reinó entre los escitas, y cuya raza, segun la asercion muy notable de Beda, ha dado reyes á un gran número de pueblos.»

La misma obra, pág. 148. «Hemos fijado ya la atencion de nuestros lectores sobre este Votan ó Vodan, americano que parece de la misma familia de los Wods ó Odins de los godos y de los pueblos de origen céltico. Como segun las sábias investigaciones de Sir William Jones, Odin y Boudha son probablemente una misma persona, es sumamente curioso el ver los nombres de Boudhavar, Wodans-dag, Wenesday y Votan, designar en la India, en la Escandinavia y en México, el dia de un pequeño período. Segun las tradiciones antiguas recogidas por el obispo Francisco Núñez de la Vega, el Votan de los chiapanecos era nieto de este ilustre viejo, que cuando la gran inundacion en la cual pereció la mayor parte del género humano, fué salvado en una balsa él y su familia; Votan cooperó á la construccion del gran edificio que los hombres emprendieron para llegar á los cielos; la ejecucion de este proyecto temerario fué interrumpida; cada familia recibió desde entónces un idioma diferente, y el gran espíritu Teotl ordenó á Votan fuese á poblar el país de Anáhuac. Esta tradicion americana recuerda el Menou de los hindous, el Noé de los hebreos y la dispersion de los cuschites de Singar. Comparándolas, sea á las tradiciones hebráicas ó indias, conservadas en el Génesis y en las dos pouranas sagradas, sea en la fábula de Xelhua, el cholulteco y otros hechos citados en el curso de esta obra, es imposible que no llame la atencion la analogía que existe entre los recuerdos antiguos de los pueblos del Asia y los del Nuevo Continente.»

Para que se tengan presentes todas las

opiniones que se han formado sobre las noticias consignadas en las constituciones diocesanas de Chiapas, por el citado obispo D. Francisco Núñez de la Vega, copiaré aquí la que publicó en 1855 el Lic. D. Manuel Orozco y Berra, extraído del artículo Cronología del apéndice al Diccionario Universal de Historia y de Geografía. Dice:

«Para demostrar mas la conexion del idioma maya con el de Chiapas, continuaremos con lo que dice el citado obispo; añade: que tienen los indios gran miedo al negro, porque les dura la memoria de uno de sus primitivos ascendientes de color etiópico, que fué gran guerreador y cruelísimo, que los de Ochuc y de otros pueblos de los llanos veneraban mucho, al que llaman Yalahau, que quiere decir negro principal ó señor de negros. Sin embargo de que la explicacion de Boturini sobre este pasaje puede ser probable, ¹ parece serlo mas la de que Yalahau gobernando á los de Ochuc, donde era venerado, haya tomado la denominacion de Señor de negros por el nombre del pueblo, mas bien que de la condicion de sus súbditos, porque chuc en lengua maya es carbon, y todo el mundo sabe que es de color negro, ² y como era el Señor de los Chuques, traduciendo

¹ La opinion de Boturini es la siguiente: que los sacerdotes se distinguian de los demas pintándose la cara con color negro, pues que, segun él, no vino á estos países etiope alguno. Esta es la opinion de Boturini, y la que sigue la del Sr. Orozco y Berra; pero el texto está claro, y ciertamente no podrian nombrar señor de negros ni designar á esos individuos de color etiópico, solamente porque uno ú otro de aquella sociedad se tiznase la cara de negro, pues entre los indios antiguos y hasta en los de hoy en el estado salvaje, se ven muchos que se pintan de varios colores, y no por eso dan á la raza el nombre del color con que se pintan.

² ¿Y no podría ser que le hayan dado el nombre de negro á la poblacion, y así llamasen tambien al carbon por la analogía que el color de este tenia con el de ellos?

el nombre del pueblo, lo llamarían Señor de los carbonos, y de los negros por una mala aplicación de dicha palabra. Los indios daban nombre á sus pueblos ó con el apellido de sus jefes, pues en esta península subsiste aun el de Chuc, ó por haber hallado en aquel lugar cuando lo poblaron carbon de algun incendio de montes, tan continuos en estas selvas. El nombre Yalahau es comun á varios lugares de esta península, y puede componerse de las dos palabras *Yal*, hijo de hembra, y de *Ahul* rey, esto es, hijo de reina; *Yaal*, agua, y de *Ayau*, rey, significando algun manantial de agua excelente para el uso de rey.»

He copiado todas las opiniones emitidas sobre esta materia para que se puedan tener á la vista y juzgar de ellas y de los datos en que se apoyan, no estando yo conforme con ninguna; con la de Boturini por las razones que he dado en la nota que antecede, y con la del Sr. Orozco y Berra, porque creo que no podia tomar el nombre de negros una nacion porque le llamasen carbon al pueblo que habian formado, y aun para darle este nombre á aquel, parece natural hubiese una causa, y ninguna mas plausible que la de darle el nombre de una materia que tal vez nombraban como ellos por la identidad del color; ahora, el que se le diese el nombre de negros á aquella nacion porque fundaron su pueblo en un lugar donde se habia quemado monte, no creo sea razon satisfactoria: lo cierto es que el texto está muy terminante: *primitivos ascendientes de color etiópico*.

Por supuesto que ni Boturini, ni Humboldt, ni el Sr. Orozco y Berra tienen el dato preciosísimo de la fotografía que se acompaña. ¹

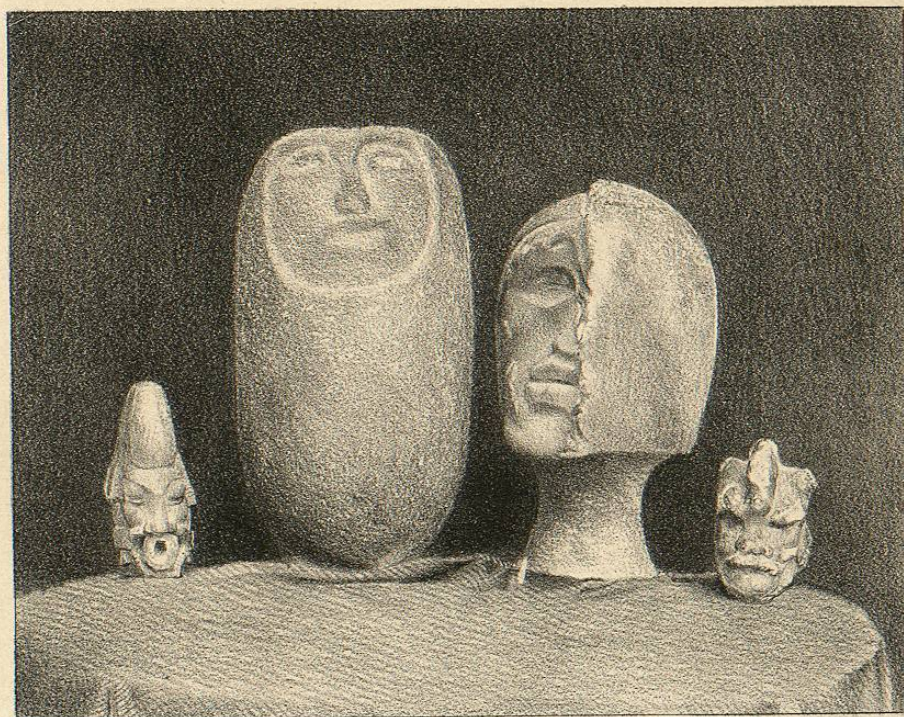
¹ Además de la fotografía de la cabeza de Hueyápan, agregaría como nuevos datos las de los otros dos ídolos de que hago mencion al comenzar.

Hay otra cosa. Al leer los nombres que segun el citado cuadernillo usaban los de Chiapas para su calendario, que es donde hay la tradicion del negro, y son Mox, Igb, Votan, Chanam, Abagh, Tox, Moxic, Lambat, Molo (en otros Mulu), Elab, Batz, Enob, Been, Hix, Tziquin, Chabin, Chix, Chinax, Cabogh, Aghual, me pareció ver alguna semejanza con el hebreo, y buscando en un diccionario de esta lengua, encontré las palabras que copio á continuacion:

HEBREO.	ESPAÑOL.	CHIAPANECO.
Ben.	Hijo.	Been.
Bath.	Hija.	Batz.
Abbá.	Padre.	Abagh.
Chimah.	Estrella 7ª en la cabeza de Tauro, creadora de las lluvias.	Chiuax.
Moloc.	Rey.	Molo.
Abah.	Como los herejes llamaban á Adam.	Abagh.
Chanan.	Nublarse.	Chanam.
Elab.	Dios, El.	Elab.
Tischiri.	Setiembre.	Tziquin.
Chi.	Mas.	Chic.
Chabic.	Valioso.	Chabin.
Enos.	Hijo de Seth.	Enot.
Votan.	Dar.	Votan.
Lambotus.	Rio de Arica.	Lambat.

Todas estas coincidencias hacen suponer que en épocas muy remotas existieron comunicaciones entre el viejo y el nuevo mundo, tanto mas, cuanto que se conservaban tradiciones que mencionaban este hecho, y copiaré una de ellas.

«Sabido es que Platon viajó por Egipto, y que estuvo durante diez y siete años en el templo de Heliópolis, á la entrada del



istmo de Suez. Se lee en Timeo, una de sus obras, un curioso pasaje en que cuenta que el gran sacerdote del templo de Sais, hablando con Solon le dijo: «Los atenienses sois unos, habeis olvidado la historia de nuestros antepasados que en otro tiempo nos enseñaron á manejar el arco y la fle-

cha para librarnos de un pueblo venido de la Atlántida: la Alántida está formada por dos islas mayores que la Libia y el Asia, mas allá de las Columnas de Hércules; entre esas grandes islas y el estrecho de Hércules hay otras islas mas pequeñas.»

OCTUBRE DE 1868.

COPIA DEL ARTICULO SOBRE LAS MEDALLAS ENCONTRADAS

EN PALENQUE Y EL HUEVO COSMOGONICO.

Hace años se han publicado las expediciones del capitán Dupaix, ordenadas por Carlos IV, y entre los objetos que menciona hay una medalla de cobre que poseía D. Ramon Ordoñez, provisor de la catedral de Ciudad Real de Chiapas; habia otra cosa casi igual, propiedad del Dr. Cabrera, el cual la ofreció al rey de España en Junio de 1764; en esta la diferencia que segun dicen habia, era que el águila tenia una serpiente en el pico; por la que existe copiada en Dupaix, que es la de Ordoñez, el águila está sin nada.

Al describir esta medalla Dupaix, dice: «Antigüedades mexicanas, 3ª expedicion, folio 9: 1 «Es un hombre que se encuentra entre dos peligros, pues lo atacan dos como cocodrilos 2 que le impiden la entrada en la parte frondosa y fructífera.»—El reverso lo explica de esta manera: «En cuan-

1 Y Kingsborough, tomo 4º, 3ª expedicion lámina 8.—En estas obras es donde existe el dibujo de ella, y aunque yo la tengo litografiada, no se puede reproducir en este periódico.

2 Los que llama cocodrilos Dupaix, son el Dragon del Polo y el Serpentario, en medio de los cuales está Hércules *ingeniculus*.

to al campo, ofrece los mismos montes escabrosos y la misma fertilidad; pero lo que mas atrae la atencion es un árbol corpulento y fructífero en el centro, en el cual está enroscada una culebra voluminosa, lo que puede aludir á la estirpe de algun pueblo primitivo poblador de estas tierras; ¿qué dirémos del ave de Júpiter, símbolo del poder, que ocupa la cima de una colina elevada?»

Antigüedades mexicanas, folio 210. Copiarémos lo que dice el Dr. Cabrera respecto de la medalla que poseía: «si un lector difícil no está satisfecho de las explicaciones que doy sobre Votan, desechará toda clase de duda examinando la medalla de cobre, de que se han encontrado dos modelos, el uno que posee D. Ramon Ordoñez, y el otro que me pertenecía y que he hecho presentar al rey de España el 2 de Junio de 1794, con dos ejemplares de esta obra.

«Esta medalla es una prueba auténtica de la veracidad del resto de la narracion de Votan, y demuestra plenamente que es á él al que se contrae la tradicion ameri-